



“La maestra de los libros”

● Como cualquiera que ya tiene unos buenos abriles en el alma, suelo navegar en viaje hacia la infancia, la que siempre es un reservorio de emociones guardadas. Aquella que es la patria original. Allí aparece, nítida como si fuera ayer, Laura Alcayaga, profesora normalista de profesión, maestra de vocación. Mi maestra de la escuela básica rural, donde además era directora. Por décadas entregó su corazón a los niños y a la enseñanza, pero además proyectaba su compromiso con la comunidad hacia la que irradiaba su liderazgo de mujer justa.

Orgullosa sobrina nieta de Lucila Godoy Alcayaga, conocida como Gabriela Mistral, nuestra Premio Nobel, aquella poetisa adelantada a su época. Tal vez por eso, la maestra Laura también tenía una afición enorme por las letras escritas. Poseía una respetable biblioteca, la única en 30 kilómetros de campos e islas a la redonda, un faro que desde Huelmo proyectaba su luz.

En esos tiempos, no había aún muchos libros en la escuela. Pero ella, en compensación, abrió las puertas de su hogar para todos los que quisieran entrar y curiosear entre las paredes llenas de textos y revistas. Así, como uno más de sus alumnos, crucé tímidamente la puerta de ese templo y por primera vez toqué con dedos vacilantes, los lomos de los libros que la

maestra Laura guardaba con amor.

Se hicieron frecuentes mis viajes de infancia en fines de semana a lomos de la yegua Plumilla, porque su casa quedaba lejos de la mía, para entregar religiosamente los libros en préstamo y recoger con unción los nuevos que acompañarían mis noches a la luz de la vela. Así pude disfrutar los Mampato, los Cabrito, los libros de Coloane, de Salgarí, de London, encandilarme con Robinson Crusoe y hasta el Quijote se me atravesó en versión resumida.

Por todo ello, y como estamos en los días en que celebramos con justicia a nuestros profesores, una vez más te recuerdo, maestra Laura, por tus enseñanzas desde nuestra salita de clases sobre la comprensión del mundo y los misterios de la ciencia y de los números. Y porque en el infinito de tus libros, descubrí las joyas preciosas que se hacen con el oro de las palabras. Gracias a ti tuve mi propia biblioteca de Alejandría. Enorme, mágica, esplendorosa. Y estaba en el corazón de tu hogar.

Juan Carlos Gallardo

Adiós a calbucana

● La calidad humana distinguía a Claudia Barria Subiabre. Siempre con mucha calidez atendía la carnicería familiar en la calle José Miguel Carrera

de Calbuco. La congoja invadió la ciudad al tiempo que se enteraba de su pronta partida; la pena y las lágrimas corrieron por las mejillas de los vecinos amigos, que tuvieron el privilegio de haberla conocido compartiendo momentos de una conversación agradable, cuando atendía su negocio con mucha amabilidad hacia las personas que interactuaban con ella.

Siempre esbozó una sonrisa atenta y una mirada diáfana. Querendona de su familia y de sus amigos, pertenecía a una familia antigua dedicada al comercio de carne.

Es importante destacar por sobre todo el gesto amable que daba sello a su bella personalidad y el amor que le brindó a su familia, en especial a su hija Rosalía y su nieta Aghata, que la emocionaba. Fue una persona que irradiaba calor humano, siempre tenía un gesto de afecto que se podía percibir. Su partida va a dejar un gran vacío y de seguro será recordada con afecto y gran cariño.

Frank Lambarri

PGU no garantizada

● Afirmando categóricamente que la Pensión Garantizada Universal (PG) no es garantizada.

Francisco Nahuelanca

“Caza de brujas”

● Al leer y ver las noticias políticas, de investigaciones y acusaciones a la cúpula del Poder Judicial, ex autoridades de Carabineros y de sueldos millonarios, se viene a la mente el término “caza de brujas” que actualmente se puede definir metafóricamente como una investigación que se realiza con mucha publicidad, para descubrir actividades ilícitas, pero se puede pensar que también tiene el propósito de dañar a los oponentes políticos en ciernes de las próximas elecciones del país.

Mientras tanto, la ciudadanía se mantiene blindada en sus hogares para protegerse de la delincuencia y el crimen, que se tratan de mostrar disminuidos con publicidad de capturas de los peones de bandas delictuales. La energía de los políticos debiera ser usada en solucionar los problemas que aquejan al país, en vez de dedicarse a cazar brujas.

Marcos Concha Valencia

Adultos mayores e internet

● En el Mes del Adulto Mayor, es necesario detenerse y analizar la gran barrera digital que existe para las personas mayores, lo que limita a acciones tan cotidianas, como el acceso a servicios de salud y la banca.

Hoy no basta con ampliar el acceso a internet, debemos asegurarnos de que los adultos mayores puedan participar plenamente en la sociedad digital.

En Fundación País Digital, hemos promovido iniciativas para mejorar la conectividad y capacitar a la tercera edad en el uso de la tecnología, con el fin de mejorar su calidad de vida. Hoy, más de 491 mil hogares aún no tienen acceso a internet, y la mayoría de ellos son encabezados por personas de más de 60 años, quienes indican que se encuentran desconectados, ya que no saben utilizar esta herramienta.

Es urgente impulsar la alfabetización digital de manera integral, enfocada en los mayores, para que puedan manejar las plataformas de manera segura y eficiente.

El futuro de Chile debe garantizar que todos, sin importar la edad, accedan a los beneficios de la digitalización.

Marco Terán, director de desarrollo digital de Fundación País Digital

El Llanquihue invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cronica@diariollanquihue.cl o a la dirección **Antonio Varas 167, Puerto Montt.**